

CRÍTICA TEATRAL

El encanto de la intriga y de la pantomima

Manuel Pérez

ALCALÁ

La importancia del género *commedia dell'arte* en la evolución del teatro castellano es bien conocida ya desde las referencias cervantinas a los espectáculos semijuglarescos de Lope de Rueda. Un fruto curioso y cercano de tales comedias vino dado, en los comienzos de este siglo, por la operación de ensamblaje que, con tan vistosos y atractivos resultados, realizó don Jacinto Benavente en *Los intereses creados*.

Las últimas décadas se ha conocido un notable interés entre los investigadores por poner de relieve las claves teatrales de esta actividad dramática que, con el Renacimiento, nos vino de Italia y reveló a los contemporáneos los secretos de un teatro profano, distendido y esencialmente espectacular.

LA COMMEDIA EN ALCALÁ

En el terreno de la práctica teatral la *commedia dell'arte* ha experimentado menor grado de desarrollo. Por lo que se refiere a Alcalá de Henares, el aficionado teatral cuenta en estos momentos con las creaciones de un grupo que ha hecho propia la especialización en la *commedia dell'arte* y que el pasado fin de semana presentó, como muestra cualificada, la titulada *Filtro de pasión*.



H. S.

El grupo teatral, dirigido por David Sanz, afronta con brillantez las exigencias técnicas

En el salón de actos del Ateneo Cultural Primero de Mayo, y con entrada gratuita para todos los espectadores, el público que tuvo la suerte de asistir a esta representación pudo disfrutar sin reservas con las evoluciones del Teatro Finikito, cuyo espectáculo constituyó igualmente un muestrario intachable de los rasgos propios del género.

Filtro de pasión contiene en

su argumento todos los lances y elementos de intriga característicos, los cuales se articulan en una trama esencialmente humorística, paródica a veces y permanentemente divertida. Los melodramáticos amores de la princesa Tullia y del poeta Otavio, el interés material y la grosera lujuria de Pantalone, las fanfarronadas del Capitán Cocolero, las angustias estomacales

de Franca Tripa propician material abundante para una progresión dramática consabida y previsible, pero desarrollada con ritmo trepidante y con unas exigencias técnicas que el grupo dirigido por David Sanz afronta con brillantez.

La convención, motivo esencial de toda la obra, está presente en los gráciles movimientos de los actores, en la deforma-

ción estereotípica de las voces, en la utilización de unas bellísimas máscaras de cuero y en la exhibición de unas caracterizaciones conseguidas merced a labores de maquillaje muy meritorias. El grupo se ha esforzado con acierto por presentar un vestuario especialmente rico y colorista, que se corresponde adecuadamente con el resto de elementos escénicos.

Un tabladillo elevado sobre el nivel del escenario acota convencionalmente el espacio de representación. El teloncillo de fondo, deliciosamente confeccionado a partir de una policromía de fragmentos textiles, acaba de informarnos sobre la naturaleza eminentemente pública de los orígenes del género y de las posibilidades de representación al aire libre.

La complicitad del espectador, perfecto consentidor de las convenciones que el género propone, se mantiene gracias a intervenciones ocasionales de los actores, que suplen la función del narrador, y a las frecuentes evoluciones por el patio de butacas. Es así como llega a los aficionados el verdadero sabor de la *commedia dell'arte*, que los miembros del Teatro del Finikito han sabido transmitir en toda su pureza y recrear de acuerdo con las claves teatrales que el género requería, poniendo de esta manera un final feliz a la temporada que ahora expira.